

La sombra de Pérez Alfonzo en los mercados petroleros

Félix Rossi Guerrero*



Al centro de la foto: Domingo Alberto Rangel y Juan Pablo Pérez Alfonzo

Los próximos años, la próxima década debería resultar fascinante para los expertos petroleros; dramática para los países productores y consumidores de petróleo y con implicaciones geopolíticas impredecibles. Algo que un Ministro venezolano advirtió que sucedería hace más de 40 años. ¿Se recordarán otra vez de este venezolano en el 2020?. La verdad es que no me sorprendería.

Inevitablemente el número de venezolanos que recuerdan al Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo, fallecido en 1979 en Washington D.C., debe estar disminuyendo. A comienzos de este año, sin embargo, fue recordado por una revista inglesa (*"The Economist"*), cuando explicaba sobre los aumentos en los precios del petróleo. He extraviado la publicación, pero recuerdo el comentario: un ministro venezolano dijo en los años sesenta que, el petróleo no podía desperdiciarse, puesto que se trataba de un recurso no renovable que algún día se agotaría. Era la época de la abundancia, de los grandes descubrimientos en el Medio Oriente y nadie se preocupó de esta observación, considerada extemporánea y hasta excéntrica... Pero unos 40 años después los conceptos de Juan Pablo Pérez Alfonzo han resultado proféticos.

Aquellos que trabajaron con el Dr. Pérez Alfonzo (como el que escribe), durante su paso por el entonces Ministerio de Minas e Hidrocarburos (1958-1963) recuerdan a un personaje austero, moralista, intelectual más que a una figura política que, sin embargo, hubiera podido llegar a Presidente de la República años después de haberse propuesto (en efecto, el entonces Ministro descartó esta posibilidad en una rueda de prensa, alegando que no tenía el "temperamento" para ser Presidente de Venezuela... de Suecia quizás, agregó). Abogado de profesión (si bien había estudiado medicina previamente), se dedicó al estudio del petróleo en sus años de exilio en Washington D.C. y México durante la dictadura de Pérez Jiménez.-

Su regreso a Caracas casi coincidió con el sistema de cuotas a las importaciones petroleras impues-

Pérez Alfonso propuso a Washington un sistema de cuotas para los países del Hemisferio Occidental, pero sólo consiguió unas preferencias insignificantes que rechazó con una nota diplomática (o poco diplomática, si se quiere) famosa: “nos están ofreciendo unos huesos y nosotros no somos perros”.

Esta figura adusta, algo lacónica, “nórdica”, diría, ha pasado a la historia para los venezolanos como el “Padre de la OPEP”. Después de haberlo conocido, no sé si hubiera aceptado gustosamente esta caracterización.

tas por el entonces Presidente Eisenhower en marzo de 1959 para “proteger” a la industria norteamericana. Luego vinieron las “excepciones” para el petróleo canadiense y mexicano que enfureció aún más a Caracas, al discriminar e ignorar olímpicamente la gran contribución del petróleo venezolano en la Batalla del Atlántico durante la Segunda Guerra Mundial.

Pérez Alfonso propuso a Washington un sistema de cuotas para los países del Hemisferio Occidental, pero sólo consiguió unas preferencias insignificantes que rechazó con una nota diplomática (o poco diplomática, si se quiere) famosa: “nos están ofreciendo unos huesos y nosotros no somos perros”.

El hombre sin embargo, también estaba poseído por una fuerte dosis de pragmatismo. Una vez, el entonces Director de Hidrocarburos le recomendó que cerrara unos pozos de la Compañía Shell de Venezuela, que estaban quemando gas en cantidades por encima de los reglamentos. El Ministro le recordó lo que hacían los pescadores cuando el pez era demasiado grande: aflojaban y jalaban el anzuelo con prudencia, porque este podría romperse.

Ahora bien, esta figura adusta, algo lacónica, “nórdica”, diría, ha pasado a la historia para los venezolanos como el “Padre de la OPEP”. Después de haberlo conocido, no sé si hubiera aceptado gustosamente esta caracterización. Ha podido parecerle algo exagerado, tomando en cuenta la colabora-

ción que tuvo por parte de Abdullah Tariki, su colega de Arabia Saudita y también de otros venezolanos de esa época como el propio presidente Rómulo Betancourt y otro destacado compatriota como Manuel Pérez Guerrero. No obstante, su dedicación, sus consejos dirigidos en largas cartas al primer Secretario General que tuvo la organización, su poderosa influencia durante los primeros años de la OPEP no pueden discutirse. Pero, ¿fue acaso éste su más relevante legado?. Después de todos estos años me atrevo a decir que hay otro.

La década de los años 60 se diferenció de otras por unos espectaculares aumentos en la producción de petróleo... y precios de 2\$ por barril. La producción de Arabia Saudita, por ejemplo, casi se triplicó pasando de 1.3 millones de barriles diarios (1960) hasta 3.8 millones (1970); Nigeria aumentó de cero a 1 millón; Libia de cero hasta 3.3 millones; Kuwait de 1.7 hasta 3 millones; Irán de 1 millón hasta 3.8 millones. Venezuela fue más moderada, pero también subió de 2.8 hasta 3.7 millones de barriles diarios. Alguien en el Ministerio comentó que otros países estaban alcanzándonos, pero el Ministro replicó con fastidio: “Esta no es una carrera de caballos”. Otro técnico observó que la entonces Texaco estaba procesando petróleo de Arabia Saudita en su refinería de la vecina isla de Trinidad. “Nos están latiendo en la cueva”, dijo alarmado. “Déjelos que latan” contestó Pérez Alfonso y mientras la euforia prevalecía en los mercados petroleros, mientras el ascenso vertiginoso de la demanda y la oferta continuaba sin interrupciones, se escuchaba una voz en Venezuela que repetía con terca insistencia: el petróleo está vendiéndose demasiado barato; la producción está aumentando demasiado rápido esto es dañino para los productores y consumidores, porque resultará en el agotamiento prematuro de un recurso no renovable.

Han pasado más de cuatro décadas y la sombra de Pérez Alfonso finalmente ha descendido sobre los mercados petroleros. El precio ha llegado a 50\$ por barril, ante la percepción que la demanda crece

más rápidamente que la oferta. Claro, hay reservas todavía, pero los nuevos descubrimientos no compensan desde hace tiempo los aumentos en la demanda, así que estamos consumiendo los ahorros. El aumento en los precios hace atractiva la búsqueda, pero las compañías tienen pocas opciones donde invertir, según han declarado públicamente, a no ser que lo hagan en algunos países miembros de la OPEP que se han mostrado muy cautelosos en recibirlas.

La producción no-OPEP llegará a su tope en pocos años –cinco o poco más– según los geólogos. El último importante descubrimiento no-OPEP fue hecho en el año 2000 en Kazajstán, comenzará a producir en el 2008 y alcanzará su producción máxima en el 2015. Pero la producción comenzará a reducirse a partir del 2010 en Estados Unidos, mientras México empieza su descenso en el 2007; el campo de Daqing (China) descubierto en 1959 y que contribuye a una tercera parte de la producción del país, comenzó su descenso en el 2004; el Mar del Norte ya se reduce a una tasa de 300 mil barriles diarios por año. Finalmente, Rusia, cuya producción aumentó en 3 millones de barriles diarios en 5 años, estará alcanzando su tope entre el 2010 y 2012. Ocurrirán aumentos en muchos países: Angola, Sudan, Chad, Brasil, etc. pero se cree que apenas podrán compensar los descensos mencionados.

La batalla, entonces, por el petróleo OPEP, está por comenzar (según algunos ya comenzó en marzo del 2003 con la invasión de Irak). Todavía hay grandes reservas probadas de petróleo convencional en el Medio Oriente, especialmente en Arabia Saudita, Irak, Kuwait, Irán y los Emiratos. La OPEP está preparada para aumentar la producción en 5-6 millones de barriles diarios para el año 2009-2010 y ha hecho conocer sus planes (se excluye Irak, donde la infraestructura ha sido destruida luego de 3 guerras a partir de 1980 y donde la insurgencia ha impedido una recuperación. La reconstrucción de la infraestructura petrolera puede durar 10 años). Más de la mitad del aumento OPEP corresponderá a Ara-

bia Saudita, pero la demanda posiblemente aumente todavía más si continúa a la tasa de los últimos tres años.

Mientras tanto, Arabia Saudita sabe que el petróleo es su único recurso y está en la obligación de controlar sus niveles de producción. Aumentos bruscos perjudican, se sabe, la recuperación final de los yacimientos y aceleran su declinación, mediante bajas en la presión de fondo y/o invasión de agua en el reservorio. De este modo, la renuencia de este país en aceptar el ingreso de las compañías internacionales en el sector “aguas arriba”, o de producción, se debe, en gran parte a la famosa “agresividad” de estas compañías, quizás con algunas excepciones que serían estimuladas por los gobiernos de sus países de origen. El 90% de la producción de Arabia Saudita procede de siete yacimientos (Ghawar, el campo más grande del mundo está produciendo unos 5 millones de barriles diarios), descubiertos hace 45 años. A esta edad, muchos yacimientos comienzan a experimentar dificultades técnicas y no creo que Arabia Saudita desee repetir la historia del Reino Unido que llegó a 3 millones de barriles diarios en 20 años, para luego estar produciendo menos de 2 millones seis años después.

Por mi parte me pregunto, cual sería la reacción del Ministro venezolano, al leer los pronósticos que señalan un eventual tope en los aumentos de la producción mundial, no solamente no-OPEP. Obviamente nadie puede precisar cuando ocurrirá, puesto que no se puede prever el impacto de nuevas tecnologías, algunas sorpresas geológicas y también porque la oferta y la demanda no son independientes del precio. Pero el petróleo es un recurso no renovable y, en consecuencia, limitado de modo que ni siquiera los más optimistas discuten si se llegará a un tope de producción mundial, sino cuando se llegará.

Los geólogos difieren, pero la mayoría se inclina a creer que los aumentos cesarán entre el 2015 y el 2020. ¿Cómo satisfacer entonces la demanda y cuál será el impacto sobre los precios?

Los próximos años, la próxima década debería resultar fascinante para los expertos petroleros; dramática para los países productores y consumidores de petróleo y con implicaciones geopolíticas impredecibles. Algo que un Ministro venezolano advirtió que sucedería hace más de 40 años. ¿Se recordarán otra vez de este venezolano en el 2020?. La verdad es que no me sorprendería.

**Félix Rossi Guerrero.*
Ingeniero Petrolero